## **DISOLUCIONES:**

la integración tecnológica de las artes plásticas



## CIENCIAS, HUMANIDADES Y ARTES

Mtro. Ignacio Salazar Arroyo



as artes se transforman a cada instante. Un continuo de acciones que no hallan descanso se van tramando en una infinita red de relaciones, en la que cada acto es producto de una singularidad creativa; al mismo tiempo, son el resultado de una serie de conocimientos y apropiaciones de otros artistas creando grandes estructuras, cuyas características son la impermanencia constante desde el principio de los tiempos.

Las artes son la esencia de lo humano, la conciencia de las sociedades y la realización de



lo trascendental. En igualdad de relevancia, son las ideas, el pensamiento y lo que denominamos civilización: lo que somos.

Los actos creativos tienen como basamento a las sensaciones; cada imagen, sonido, sabor produce una huella mental que se almacena configurando la memoria. Con esos elementos se transitan los caminos de la creación, apropiándose de aquí y de allá; surge un boceto... un modelo que sólo es el inicio de una compleja serie de decisiones. Crear es decidir, decisión tras decisión; un breve ejemplo, pintar en una acción que sorprende por el número y velocidad de las decisiones... todo se sobrepone de manera instantánea.

La creación es un enigma, una vasta relación con el mundo y con los seres, un

compromiso con la vida tratando de descifrar las derivaciones de la imaginación y la ilusión. Estas realidades evanescentes trazan sus rutas por arriba de lo concreto y palpable, de lo visible y entendible. Bajo estas pulsiones se aloja la estética y la conciencia del arte.

La imaginación y la ilusión están en todas partes; no se les puede ver, pero hacen creíble lo increíble; son materia de la creación y nos acercan a la verdad. Sin embargo, crear es un acto natural como respirar o mirar los cielos, es nuestra esencia: a cada momento creamos y recreamos nuestro mundo exterior. Existe la posibilidad de que a través del arte se descienda por el tobogán que conduce al mundo interior, ese es el anhelo de un verdadero artista: morar en un diálogo con el espíritu.



Me motiva la posibilidad de exponer algunas reflexiones que, por más de 30 años, he tenido la oportunidad de compartir con importantes humanistas, científicos, artistas, estudiantes, obreros, campesinos y hasta funcionarios que han pretendido administrar la cultura (la mayoría de las veces con débiles resultados), bien de manera personal o en diferentes foros y cuerpos colegiados.

Lo que me llama la atención es que seguimos viendo al conocimiento dividido en ciencias, artes y humanidades; es decir, como si la compleja red de lo científico se hallara aislada, autónoma y autosuficiente: un mundo contenido en sí mismo y dirigido hacia una serie definida en sus objetivos.

La visión dualista de las realidades nos



ha conducido a vernos separados de todo lo que nos circunda. Vemos a las artes con distancia, ajenas a nuestra vida cotidiana; nos es muy difícil tratar de hacer de nuestra vida una obra de arte. Observamos a las humanidades como conocimientos separados de nuestras conductas más elementales.

Yo y mi mundo, mis intereses, mis deseos, todo lo que me rodea me es ajeno, sobre todo si no me aporta un beneficio personal. Esto es la visión dual. Para esta visión dualista, el día nunca es noche, la brisa no es tormenta, el amor nunca es odio, la juventud no es vejez, el poder nunca es desgracia, la vida nunca es muerte... meras ilusiones, dolorosas ilusiones. No hay dos, todo es uno; pero resulta casi imposible verlo así, ya que significaría hacernos lo otro, hacernos los otros,

vernos como parte de un todo interrelacionado, hechos que dependen de condiciones y circunstancias cooperativas para que algo suceda. Así operan los momentos de nuestra vida.

Deseo exponer algunas consideraciones en torno a la pintura, tema del que considero conocer levemente. La pintura es experimento en un continuo de complejas estrategias que se transforman a través de acciones sencillas y devienen en ella. La pintura es una ciencia y por esta razón, dentro de los límites, es que debemos tomar como guía, en el examen de las relaciones entre las ciencias y las artes, a la noción de experimento. Karl Popper afirmó sucintamente que: "Las acciones emprendidas al objeto para comprobar una hipótesis reciben el nombre de experimentos".



Por más de 30 mil años hemos experimentado, pintando y construyendo, el mundo a través de las imágenes mentales elaboradas por el cuerpo sobre cualquier superficie. La pintura ha tenido innumerables procesos técnicos como el temple, el fresco, la caseína, la acuarela, el guache, la encáustica, el óleo, el acrílico y toda suerte de posibles combinaciones, en las que cada artista crea su propio micromundo de innovaciones y obsolescencias. Cada incursión técnica es una renovación, producto de la repetición con ciertas dosis de innovación en un ciclo interminable de experimentaciones técnicas; de pronto, el encuentro con lo largamente buscado.

La experimentación en las técnicas pictóricas es un tránsito que no tiene fin. He

conocido innumerables artistas que han cifrado sus afanes en el dominio de los medios. ¿A qué se debe esa fruición por la manipulación de los materiales? Es una pulsión muy oculta que sólo aparece en el momento de pintar, es un engolosinamiento con la brillantez de una luz, la opacidad de un verde cinabrio, la translucidez de una laca de garanza, la elegancia de un negro spinel, la profundidad de un azul ftalo, la absorción de un blanco de titanio sobre un papel de arroz o el recorrido de la tinta sobre la seda, donde se van sobreponiendo las capas de veladuras de un temple graso que terminan en algo inefable.

Experimentar sobre las superficies está en nuestra naturaleza humana. Altamira es la máxima expresión de la pintura contemporánea, cada centímetro de piedra se va construyendo en



una totalidad que adopta la forma de algún ser. Los recorridos con los ocres, rojos óxidos, blancos, negros, etc. sobre las superficies de las cuevas nos muestran los prodigiosos talentos de las pintoras que realizaron, a través de grasa de animales, saliva, orina y agua, la fusión entre la superficie y la manera de tocarla.

Experimentar con las superficies es, igualmente, un recorrido a través de la estética del tacto. Cada artista necesita una piel sobre la cual desenvolver su obra. La pintura es una suerte interminable de "pieles" creadas a través de miles de procesos de experimentación. Así, encontramos que las maderas nos han proporcionado extraños y variados soportes dependiendo de su naturaleza; hay un significativo cambio entre pintar sobre álamo que sobre roble, sobre caoba que sobre

encino. Cada madera y una compleja química de imprimaturas permiten al pintor hallar la textura adecuada para deslizar cierto color; lo mismo que las telas: sedas, linos y algodones como soportes sobre los que se debate la pintura.

Este vasto campo de las superficies y las imprimaturas van desde una miniatura de Andrea Mantegna, pintada con una técnica que no ha sido posible descifrar sobre un soporte de álamo, hasta *Las Bodas de Caná* del Veronés cuyas dimensiones aplastan nuestra pequeñez.

La pintura es una ciencia. Pocos quieren recorrerla en estos tiempos, pues no lleva menos de 20 años empezar a entender su vastedad. La amplitud de su práctica y su conocimiento es ilimitada. Solamente los temas relacionados con las composiciones nos podrían llevar una vida, en uno



sólo de sus aspectos, llámense cualquiera de éstos: espacio, movimiento, ritmo, color, equilibrio, escalas, luz...

El arte está íntimamente relacionado con la Química, la Topografía, las Matemáticas, la Física, la Neurobiología, la Medicina, la Geología... Las infinitas decisiones que un astrónomo ejercita en una noche sin fin, reverberan en los trazos de una madrugada dibujando sobre un gran papel. La trayectoria de las estrellas es la misma que la de una impronta sobre una superficie.

No hay dos todo, es uno; una unificación en la que las causas y los efectos se suceden de igual manera entre las ciencias, las humanidades y las artes; lo de menos es el resultado, ese es impermanente y simplemente hay que volver a empezar.

Mtro. Ignacio Salazar Arroyo Director de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.